

OPORTUNIDADES DE DESARROLLO PARA LA CARTAGENA RURAL

Pobreza rural y desarrollo humano. Cartagena de Indias
Aarón Espinosa y Jorge Alvis [Compiladores]
Bogotá: Equión, Universidad Tecnológica de Bolívar,
Instituto de Estudios para el Desarrollo, 2013, 508 p.

Históricamente, Cartagena de Indias ha sido escenario de importantes acontecimientos en el ámbito nacional. Desde la misma época de la conquista y a lo largo de toda la colonia la ciudad fue centro de atención por su posición estratégica y su importancia político-militar. Por tal razón es una urbe que ha enfrentado una cambiante dinámica sociocultural y demográfica. En su pasado remoto estuvo ocupada por varios grupos indígenas; posteriormente, su cultura fue enriquecida con la llegada de los esclavos africanos (Calvo y Meisel, 2003, 2005). Es interesante ver cómo, después de la conquista y por variadas razones, unas militares, otras políticas, otras religiosas, otras sociales y otras culturales, la ciudad ha sido epicentro constante de la atención nacional e internacional.

Todos estos hechos han forjado la ciudad que hoy conocemos. Aunque, para muchos, es fácil describir a Cartagena como una ciudad mágica y uno de los principales destinos turísticos del país, donde durante todo el año se realiza un sinnúmero de eventos nacionales e internacionales, en realidad exhibe altos niveles de desigualdad, con la mayor parte de su población viviendo en condiciones de pobreza. Esta situación ha sido ampliamente estudiada, especialmente desde finales de los años noventa, período que coincide con la puesta en marcha de dos centros de investigación, el Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República y el Observatorio del Caribe Colombiano. Del mismo modo han contribuido las investigaciones de las universidades públicas y privadas de la ciudad, la Cámara de Comercio de Cartagena y más recientemente el proyecto Cartagena Cómo Vamos. Estos centros de pensamiento han llevado a cabo numerosos estudios que van desde los diagnósticos hasta las propuestas de política pública para todos los sectores y que puedan contribuir en el mejoramiento de la calidad de vida de su población (Viloria, 2005; Acosta, 2013; Toro, 2013; Aguilera y Meisel, 2009; Pérez y Salazar, 2007).

Un común denominador de la mayoría de estudios realizados sobre la situación socioeconómica de Cartagena es que se considera únicamente su parte urba-

na, o se considera su parte rural agregada, o no se estudia la situación de los corregimientos que hacen parte de ella y que se conocen como Unidades Comuneras de Gobierno Rurales. Es en este punto donde la obra *Pobreza rural y desarrollo humano en Cartagena de Indias* hace su mayor aporte en las investigaciones acerca de las condiciones de vida de su población. Este trabajo nace de un proyecto adelantado por el Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDE), cuyo principal objetivo fue determinar las características socioeconómicas y fiscales de los corregimientos que forman una parte significativa del área rural y centros poblados de Cartagena y Santa Catalina, y que conforman el área de influencia del proyecto de perforación de la compañía Equión Energía Limited (bloques RC4 y RC5). Las poblaciones que se consideran parte de Cartagena son Bocachica, Caño del Oro, Punta Arena, Tierrabomba, La Boquilla (con Villa Gloria y Marlinda), Manzanillo del Mar, Punta Canoa, Arroyo de Piedra y Arroyo de las Canoas. De Santa Catalina son parte Galerazamba, Loma Arena y Pueblo Nuevo.

Esta obra tiene una importante particularidad. Dedicada, en forma sistemática, un capítulo a cada una de las poblaciones bajo estudio en donde se describen sus principales características y se destaca cada una de sus fortalezas, proponiendo acciones que lleven a potenciarlas. Al mismo tiempo, concentra su atención en todos aquellos aspectos que mantienen a la población de estos corregimientos marginados del progreso económico y social de los municipios a los que pertenecen. Si de *Pobreza rural y desarrollo humano en Cartagena de Indias* se quisiera extraer un diagnóstico general de la situación de los corregimientos de Cartagena y Santa Catalina, se podría resumir en niveles elevados de pobreza, bajos ingresos familiares, altos niveles de informalidad y un número preocupante de casos de embarazos adolescentes.

Si se comparan con la situación socioeconómica de la población rural del resto del país, las de Cartagena y Santa Catalina no presentan grandes diferencias. Es bien conocido el relativo abandono en que se encuentra la población campesina del país, condición que es agravada por los altos niveles de desplazamiento que ha causado el conflicto interno desde mediados del siglo pasado, pero que se incrementó durante la década de los años noventa (Pérez, 2012). Esto, sumado a la tendencia natural de desarrollo a favor de la urbanización, ha generado una reducción del tamaño de la población rural y, en consecuencia, una pérdida de su poder de influencia ante las autoridades gubernamentales, dejándola en el abandono que enfrentan actualmente muchas de ellas.

Del texto de Espinosa y Alvis es posible evidenciar algunas características bien interesantes en el ámbito de la economía regional y el desarrollo económico. La

primera se observa cuando se comparan los resultados de las poblaciones rurales de los dos municipios considerados en el estudio, Cartagena y Santa Catalina. Los corregimientos de esta última enfrentan una situación socioeconómica más desfavorable, con mayor pobreza, menos años de escolaridad y más bajos ingresos familiares, cuando se compara con los corregimientos que hacen parte de Cartagena. Lo anterior está estrechamente relacionado con una segunda característica: existe un vínculo directo entre los indicadores de pobreza y la distancia a que se encuentra la población rural del casco urbano del municipio al cual pertenece o el de otro municipio cercano de mayor tamaño o con mejores indicadores de calidad de vida.

Este tipo de relaciones espaciales es uno de los aspectos que hubiera sido interesante encontrar en el estudio. Las herramientas de análisis espacial se han convertido en un instrumento fundamental en la economía regional y urbana, y están siendo utilizadas por los tomadores de decisiones y organismos multilaterales. Uno de los ejemplos más reconocidos son los *mapas de pobreza* que elabora el Banco Mundial. Mediante el análisis exploratorio espacial de las variables socioeconómicas, es posible determinar, por ejemplo, si los indicadores de varias poblaciones localizadas a lo largo de un territorio se encuentran aleatoriamente distribuidas en el espacio, o si, por el contrario, existe algún patrón que determine una localización particular. De igual forma, esta herramienta de análisis permite establecer la existencia de *clusters* o agrupaciones de poblaciones en cuanto a ciertos indicadores en particular.

Para el caso de la pobreza y la calidad de vida, uno de los trabajos pioneros en Colombia es el de Pérez (2005). Utilizando tanto el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) como el Índice de Condiciones de Vida (ICV) a nivel municipal y departamental, el autor encuentra que la pobreza en Colombia no se distribuye aleatoriamente en el territorio sino que, por el contrario, sigue un claro patrón, determinado principalmente por su cercanía a poblaciones (municipios o departamentos) dominantes en cuanto a sus altos o bajos niveles de pobreza. Para el caso de Cartagena y Santa Catalina, se puede observar algo similar. Por ejemplo, las poblaciones rurales que se encuentran más cerca de Cartagena (Manzanillo del Mar y La Boquilla) presentan menores niveles de pobreza, mayores ingresos familiares, mayor escolaridad de los jefes de hogar y menor dependencia demográfica en comparación con los que se encuentran a una mayor distancia. Esta relación es mencionada por Espinosa y Alvis. Sin embargo y dado que cuentan con la información necesaria, sería interesante relacionarla con información georeferenciada y analizarla con herramientas de análisis espacial y mapas de pobreza.

Otro aspecto que se hubiera podido abordar se relaciona con la accesibilidad geográfica de la población bajo estudio a diferentes bienes y servicios públicos. Por ejemplo, sería útil determinar a qué distancia se encuentra la población del hospital más cercano, del colegio más cercano, del centro cultural, de la biblioteca o centro deportivo y recreativo más cercanos. Es bien sabido que en muchos casos algunas de estas poblaciones rurales deben recorrer varios kilómetros para tener acceso a alguno de estos servicios. Esta distancia usualmente funciona como un indicador adicional para determinar el nivel de calidad de vida de las personas.

En lo que *Pobreza rural y desarrollo humano en Cartagena de Indias* se destaca sin duda es en el propósito de determinar, a través de la caracterización socioeconómica y demográfica, las acciones que podría llevar a cabo Equión Energía Limited en concordancia con las políticas públicas y planes de desarrollo establecidos por las autoridades territoriales, con el fin de contribuir al mejoramiento del desarrollo humano de la población. A este respecto los autores en cada uno de los capítulos son exhaustivos en especificar las acciones, particulares a cada grupo poblacional, que contribuirían a potenciar los recursos físicos y humanos de cada corregimiento y así lograr mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Una herramienta útil para detectar los principales problemas y plantear posibles soluciones fueron los talleres con las comunidades, en los cuales se utilizaron estrategias como la lluvia de ideas, los perfiles productivos y los diagramas organizacionales.

Según el diagnóstico de los autores, el común denominador en la mayor parte de la población rural de Cartagena y Santa Catalina tiene que ver con la necesidad de contar con una infraestructura física mínima de servicios, tales como acueducto, alcantarillado, electricidad y gas. Mientras en las áreas urbanas se ha alcanzado prácticamente una cobertura universal de estos servicios básicos, existen aún poblaciones rurales con cero cobertura, lo que refleja una vez más el abandono en que se encuentra esta población. También queda claro que los servicios de salud y educación, así como los centros deportivos, son fundamentales para iniciar cualquier transformación estructural en cualquier comunidad. Toda política que pretenda adelantarse sin haber garantizado antes estos requisitos está condenada a fracasar. Aunque a lo largo del libro no se mencionan en forma particular, considerar las características culturales de cada una de las comunidades es sin duda necesario para cualquier diagnóstico y planteamiento de propuestas de desarrollo.

El siguiente paso es orientar y potenciar las capacidades y libertades de la población, a través de la capacitación de la mano de obra con formación técnica, tecnológica y profesional, y a través de programas de orientación para adolescentes

que contribuyan a prevenir los embarazos adolescentes. Del mismo modo, el estudio dio cuenta de la necesidad de fortalecer las competencias de liderazgo y gestión del desarrollo que permitan fortalecer lo que los autores llaman la agencia local. A través de esta, las personas adquieren una serie de habilidades sociales e institucionales que les permiten empoderarse y participar en la formulación de políticas y en la toma de decisiones que afectan a su propia comunidad.

Pobreza rural y desarrollo humano en Cartagena de Indias se convertirá, sin duda, en obra de referencia obligada para quienes quieran adelantar estudios juiciosos de análisis regional para plantear fórmulas de desarrollo sostenible que contribuyan al mejoramiento en la calidad de vida de la población rural. Más importante aún, es el análisis detenido que deben hacer las autoridades locales, la empresa privada y las propias comunidades para que en conjunto dimensionen los problemas y planteen y desarrollen soluciones.

GERSON JAVIER PÉREZ VALBUENA

Centro de Estudios Económicos Regionales
Banco de la República

REFERENCIAS

- Acosta, Karina (2013), «Cartagena: Entre el progreso industrial y el rezago social», *Economía y Región*, Vol. 7, No. 1.
- Aguilera, María, y Adolfo Meisel (2009), «¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005», *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No. 109, CEER - Banco de la República, Cartagena.
- Calvo, Haroldo, y Adolfo Meisel, editores (2003), *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Cartagena: Banco de la República.
- Calvo, Haroldo, y Adolfo Meisel, editores (2005), *Cartagena de Indias en el siglo XVIII*, Cartagena: Banco de la República.
- Pérez, Gerson Javier (2005), «Dimensión espacial de la pobreza en Colombia», *Ensayos sobre Política Económica*, Vol. 48, Banco de la República.
- Pérez, Gerson Javier, e Irene Salazar (2007), «La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios», *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No. 94, CEER – Banco de la República.

- Pérez, Gerson Javier (2014), «La política de seguridad democrática 2002-2006: Efectos socioeconómicos en la áreas rurales», *Revista de Economía Institucional*, por publicar.
- Toro, Daniel (2013), «Public Transportation in Cartagena, Colombia: Understanding Preferences Using Discrete Choice Models», *Economía y Región*, Vol. 7, No. 1.
- Viloria de la Hoz, Joaquín (2005), «Salud pública y situación hospitalaria en Cartagena», *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No. 65, CEER – Banco de la República.